

“Desde el otro lado de la realidad”

Estudiantes de Medicina de la Universidad Javeriana visitaron los laboratorios del Centro Médico Imbanaco (CMI). 21/04/2015

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y como la recuerda para contarla” - Gabriel García Márquez

El tic tac de mi reloj marcaba las 9:00 de la mañana. El día estaba hermoso, el azul etéreo era infinito y dorados haces de luz desde el oriente irradiaban los Farallones de Cali. Una escena única que aquel día, lunes 6 de abril de 2015, disfrutaba mientras salía del Edificio Educación Continua de la Universidad Javeriana.

La semana anterior nos habían anunciado sobre nuestra próxima visita a los laboratorios en Imbanaco; sin embargo, no sabíamos la fecha y estábamos deseosos de conocerla. En ese momento cavilábamos sobre esa futura experiencia, la primera donde luciríamos nuestra bata blanca en un escenario de la salud, día en que nos situaríamos desde el otro lado de la realidad experimentada en cada centro médico, desde el rincón que posibilita el mejoramiento integral de cada paciente: desde el ángulo de los profesionales de la salud.

Ese día nos iban a dar la fecha de la visita y me sentía genial, majestuoso, tanto como el plumaje de uno de los pavos reales de la Universidad que obstruía el paso; mientras tanto, observaba cómo sus alas se dividían en un abanico; así mismo, el grupo L de la onceava cohorte de Medicina se dividía hacia distintos sentidos tras salir de la clase de Humanidades I.

9:15 a.m. Paulatinamente, el *glu glu glu* del pavo real se desvanecía mientras me acercaba a la Biblioteca. Ya adentro, buscaba un casillero desocupado para dejar mi maletín y continuar hasta las mesas de estudio. Colgando la llave del casillero en mi cuello, entraba a una dimensión donde las letras de los libros penetran tu mente, si tu mente penetra los libros letra a letra.

Estaba de frente a altas cornisas compuestas de autores, que sin tanta seguridad como las bóvedas bancarias, contenían billones de veces más riqueza. Los anaqueles bloqueaban un poco la luz, la penumbra del ambiente dilatava mi pupila; el aire era más frío, más seco, menos afectivo y recorría mi cuerpo al igual que la brisa de la noche eterna. Me dediqué a leer sobre la estructura y función de la mitocondria en compañía de mis “nuevos mejores amigos”: Alberts et al. Sin embargo, no lograba concentrarme, estaba ansioso de conocer la fecha de nuestra visita a los laboratorios.

De esta manera, letra a letra, línea a línea, hoja a hoja, los minutos avanzaban en ese recinto donde los únicos que hablaban eran los libros: algunos gritaban, otros susurraban, otros explicaban, otros confundían e incluso algunos se quedaban mudos, escuchándose solo las hojas volando de un lado al otro de los libros, cual bosque en donde las hojarascas pasan de un árbol a otro en una armonía otoñal.

9:50 a.m. El ensordecedor silencio que en el ambiente imperaba, cambió; la alarma de notificación de mi celular irrumpió en el ambiente. Era un anuncio en Blackboard de la asignatura Célula, decía así:

Apreciados estudiantes,

La visita a Centro Médico Imbanaco está programada para el día 21 de Abril. En “Información del curso” encuentran el listado.

Gracias

A partir de ese momento, los días y noches, como una estrella fugaz, pasaron a mil kilómetros por hora. Muy pronto estaríamos en la clínica, y lo mejor, desde el otro lado de la realidad...

Finamente, el momento llegó. Era martes 21 de Abril y cerca de las dos de la tarde nos encontrábamos en el Centro Médico Imbanaco de la 38. Los primeros siete estudiantes de la lista estábamos preparados, vistiendo la bata que con mucho cuidado habíamos llevado. Nos encontrábamos en el primer piso de la torre B, donde nos habíamos apoderado de la sala de espera, espacio que a pesar de la infinita blancura, el aire acondicionado, las luces pálidas y el aroma a desinfectante, se había vuelto un poco más caluroso, más espontáneo y quizá más entrópico; allí las *selfies* y fotografías llegaron y con cada flash se cristalizaba aquel momento, un hito en nuestra vida como médicos en formación.

A los pocos minutos llegó nuestra profesora Elizabeth, quien también hizo parte de las instantáneas y tras algunas importantes recomendaciones, en su compañía, nos sumergimos en el corazón de la clínica, que latido a latido bombea salud a todo el suroccidente colombiano. Así fue como viví (o como recuerdo) el anuncio y primer contacto en la clínica Imbanaco, en la visita a los laboratorios, desde “el otro lado de la realidad”.